

Los primeros cinco años

Vuelvo y repito: si intentamos lo mismo obtendremos los mismos resultados. La lucha contra la desigualdad va más allá de exigir acceso a la universidad o a un computador. Para reducir la pobreza necesitamos priorizar la franja de mayor impacto y los estudios sugieren que son los cinco primeros años de edad de una persona.

Al construir un edificio ¿qué es lo más importante? Las bases. Si los cimientos son fuertes, la construcción puede que tenga muchos años, pero no tendrá mayores problemas. Si las bases quedan mal, por más que tenga bonita fachada, muy probablemente tendrá varios problemas a futuro.

Asociamos la desigualdad a la distribución de ingreso, pero realmente comienza mucho más temprano. Según el Centro para el Niño en Desarrollo de Harvard, durante los primeros

cinco años de vida se generan el mayor número de conexiones cerebrales: más de 1 millón cada segundo, desarrolla 90% del cerebro y las bases para el desarrollo cognitivo y emocional. Esto quiere decir que si un niño nace en un hogar vulnerable y recibe menos atención en sus primeros años, verá limitado su futuro, perpetuando la desigualdad.

Bogotá ha hecho avances importantes en aumentar la atención integral en la primera infancia, pero la cobertura está lejos de llegar a 100% y solo construyendo nuevos jardines sociales no vamos a lograrlo ni siquiera en los próximos 20 años. Por eso debemos tener presente la estrategia nacional “De cero a siempre”, las experiencias locales y los ejemplos internacionales con resultados probados. Pero la labor también debe venir de las familias.

INVERTIR EN LOS PRIMEROS AÑOS NOS REDUCIRÁ COSTOS A FUTURO EN EDUCACIÓN COMPENSATORIA

Muchas veces los papás no saben cómo abordar temas fundamentales como la estimulación temprana. Los estudios indican que cuando los padres tienen buena información, sus actitudes y decisiones favorecen a sus hijos. Por eso, propongo que con tecnología básica, barata y accesible -como los mensajes de texto- se genere una alternativa para que los papás y cuidadores reciban en su celular consejos fáciles de implementar con sus hijos. Esto puede parecer arcaico, pero es una gran herramienta complementaria para la política de primera infancia.

¿Cómo funcionaría? Desde el momento en que arranca el embarazo las mamás quedarían registradas en el sistema y recibirían mensajes de texto, por cinco años, acordes a la etapa y edad del niño. Los padres tendrían información sobre cuál es la mejor alimentación, la importancia de la música, de hablarles desde los primeros días de vida, de darles espacio para el movimiento, entre otras cosas. ¿Qué padre no quiere lo mejor para sus hijos? ¿Acaso no nos gustaría que un experto nos guiara a diario sobre qué hacer y qué no hacer? Por ejemplo, ¿sabía que los niños disfrutaban que sus padres les lean en voz alta desde las seis semanas de nacidos? ¿No? Ahora, ¿le hubiese gustado que esto se le hubiese informado? Bueno, es la respuesta a mi propuesta. Esto resultaría muy relevante para las familias de escasos recursos que no tienen acceso a la información que sí tienen las familias de más ingresos.

Los niños no votan, no se oponen, aún no se les ha despertado la rebeldía y no entienden las complejidades del mundo. Es nuestra responsabilidad como padres estar mejor informados para poder exigir por ellos y ser la voz que les ayude a tener más oportunidades. Invertir en los primeros años nos reducirá costos a futuro en educación compensatoria, salud e incluso el sistema judicial.



JUAN MANUEL NIEVES R.

Estudiante de Comunicación Política

@jm_nieves

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Cooperar, crear y hablar

Estudios recientes han demostrado que los chimpancés y varios animales tienen capacidad de comunicación, éstos avisan cuando viene un león, hay una amenaza con un águila e incluso producen sonidos para llamar a un simio en particular.

La capacidad de comunicarse por tanto no es exclusiva de los seres humanos, pero en cambio sí lo es la forma de crear ficciones, charlar de temas sin importancia y la capacidad de cooperar. Las hormigas, las abejas y grupos de

primates son capaces de trabajar en comunidad por un bien comunitario, pero aquel siempre es limitado y su trabajo en conjunto es incapaz de agrupar miles de aquellos en una tarea, basta pensar en lo que harían 500 perros o gorilas en la Plaza de Bolívar.

El pensar en conjunto, la comunicación de cuestiones sin importancia o “chismorreos” y la creación de ficciones hacen que el “sapiens” domine la naturaleza según el historiador Yuval Noah, por encima de los demás

animales. El trabajo cooperativo según el autor por encima de 150 personas es imposible sin una ficción, esta última puede ser la creencia en una religión, en la patria o una empresa. Dicho convencimiento permite que miles de personas puedan marchar hacia la Plaza de Bolívar, que millones de católicos se unan a rezar sin conocerse y que convenciones empresariales funcionen a la perfección.

Sabiendo esto, hace falta un relato que invite a unirnos

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF

SERGIO CLAVIJO - CON LA COLABORACIÓN DE

Leyes anti-monopolio: ¿Cómo evaluar

Las leyes anti-monopolio se instituyeron tempranamente en EE.UU. entre 1890 y 1914, con el doble propósito de defender los derechos de los consumidores y de evitar un exceso de concentración de la propiedad en sectores cruciales de la economía, tales como el sector financiero y la prestación de los diversos servicios públicos. Con el tiempo, la regulación ha venido enfatizando menos los temas de concentración de la propiedad y mucho más los resultados de efectividad en la protección del consumidor.

Esta evolución regulatoria de menor preocupación por la propiedad y más por los resultados de la competencia entre firmas a favor del consumidor tiene especial sentido económico si se tiene en cuenta que, la mayoría de las veces, el propio marco regulatorio lo que induce es la mayor concentración al exigir mayor disponibilidad de capital para adelantar más inversiones a favor de los consumidores. Por ejemplo, en el caso de la telefonía convencional y ahora con la celular, se exige que la calidad de las comunicaciones progrese, en medio de mercados cada vez más

congestionados en su tráfico del día a día. Cumplir con estos mandatos de inversión, solo lo pueden hacer firmas cada vez más grandes, que buscan compensar los costos de esas inversiones a través de ganancias en economías de escala.

Esto mismo aplica al caso del sector financiero, donde con particular vehemencia las exigencias de la Ley Dodd-Frank de Basilea III han venido concentrando la propiedad accionaria. Por esta razón no tiene mayor sustento que se diga que la concentración proviene simplemente de las fuerzas del mercado (lo cual es cierto en tanto obedece a la competencia misma), sino que detrás de ello existe un impulso adicional resultante de la regulación.

Mientras más exigente y con mayores requerimientos de capital, el Estado debería saber que ello implica “índices de Herfindal” mostrando cada vez mayor concentración de activos y del mercado.

Pero ahora ha surgido un tercer elemento pro concentración de la propiedad: los bloques de comercio internacional. El caso

más reciente ha sido el anuncio de Alemania y de Francia buscando alianzas entre sus grandes firmas para poder competir con Estados Unidos y de China. En particular, se habla de fusiones de la Siemens de Alemania con Alstom de Francia para tener más músculo en las licitaciones. Aunque esto tiene cierta racionalidad, han surgido reparos desde la óptica de la protección al consumidor local, pues habría prácticamente un monopolio. El problema de fondo es que los tamaños de mercado de Europa tienen el desafío de competir con los de EE.UU. y China. A mano se tuvo el relativo éxito de Airbus que logró enfrentar desde Europa la competencia de Boeing.

Los desafíos regulatorios son inmensos, pues aún al interior de la Unión Europea se tiene poca claridad sobre la mejor forma de proceder. En general, los servicios sufren el problema de la “última milla”, lo cual induce aún mayor concentración en los oferentes de servicios de TV-cable, comunicaciones y energía.

Esta situación se hace aún más demandante al pensar en el desarrollo de la tecnología digital.

Michelle



JULIÁN ARÉVALO

Decano Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Becoming, la aclamada autobiografía de la ex primera dama de los Estados Unidos, Michelle Obama, es un libro fascinante. En él no solo relata con múltiples detalles y con una apasionante narrativa su historia personal - desde su infancia en un barrio al sur de Chicago, hasta su vida en la Casa Blanca - sino que también describe el contexto político en el que se desenvuelve. Es una historia de luchas personales, en contra de prejuicios, enmarcada en una sociedad que anhelaba profundas transformaciones y que selló un cambio antes impensable para su país.

Los años tempranos de Michelle Robinson (su nombre de soltera) se desarrollan en un escenario de grandes desigualdades, de oportunidades esquivas por ser todo lo que era: por provenir de un barrio de clase media, por ser negra, por ser mujer. Un contexto que, a pesar de incluir un medio lleno de amigos, familia, juegos y jazz, permanentemente la obliga a hacerse la pregunta que repite a lo largo de muchas páginas: ¿soy suficientemente buena?

Porque no bastaba con obtener notas sobresalientes en su infancia y adolescencia, con ser admitida en la Universidad

de Princeton y posteriormente con estudiar derecho en Harvard; no era suficiente trabajar para reputadas firmas de abogados. La misma pregunta, resultado de la constante discriminación y los círculos viciosos de pobreza y exclusión siempre estaba ahí.

Y esto determinó muchas de sus reflexiones, decisiones y esfuerzos: hacer que la firma para la que trabajaba diversificara el portafolio de universidades de donde hacían contrataciones; buscar alternativas más allá del derecho para poder tener un verdadero impacto en el mundo; o sus preocupaciones por el cubrimiento en el sistema de sa-